

Notas bibliográficas

## Reseña del libro

# El arte de dar clase. Cassany, Daniel (2021). Anagrama Argumentos. 182 páginas

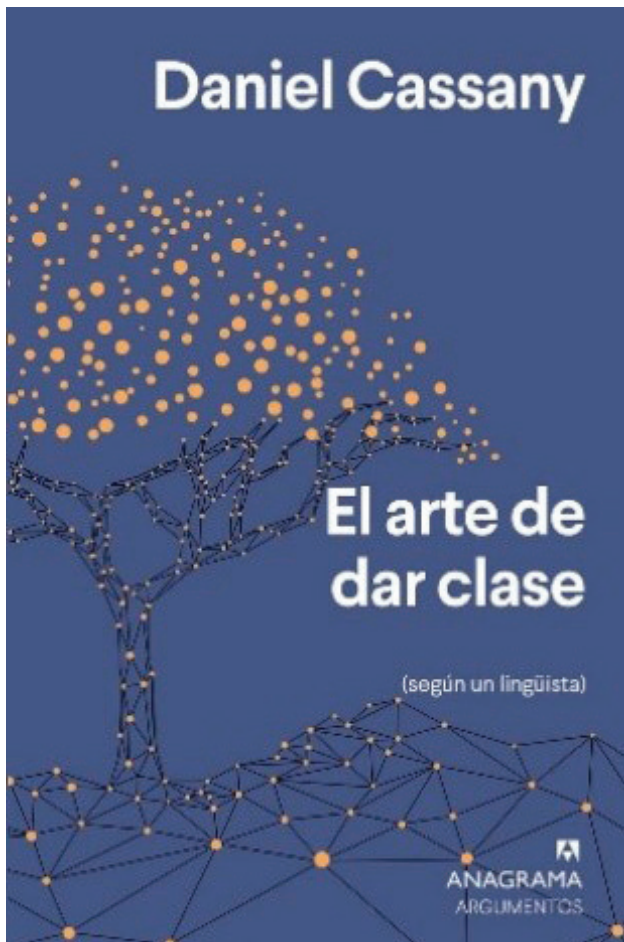


**Nour Adoumieh Coconas\***  
Instituto Superior de Formación  
Docente Salomé Ureña (ISFODOSU)  
[nour.adoumieh@isfodosu.edu.do](mailto:nour.adoumieh@isfodosu.edu.do)

Daniel Cassany se destaca como un investigador y experto en la didáctica de la lengua. Su experiencia docente empezó en la facultad de Formación del profesorado de la Universidad de Barcelona y en la Dirección General de Política de Lingüística en el área de diseño de materiales curriculares. Actualmente, es profesor titular en la Universidad de Pompeu Fabra (UPF). Es autor de artículos, libros y ensayos sobre temas relacionados con la comunicación escrita, la didáctica de la lengua y el análisis del discurso. Sus investigaciones han impactado a muchos estudiantes y docentes a nivel mundial, lo cual se refleja en un elevado número de citación que supera las veinte mil citas registradas en Google Académico hasta febrero de 2021. Su obra más reciente es *El arte de dar clase* (Cassany, 2021), puesta en circulación el 21 de enero de 2021. Está disponible en catalán y en español. El título de la edición original es *L'art de fer classe*. Se publicó en formato papel y en E-book. Este manual, articulado en 9 capítulos, desarrolla sistemáticamente cómo se perfila el docente en su papel de mediador y dirige la mirada hacia la

construcción del conocimiento de los estudiantes a través de una narrativa sobre 1) El primer día, 2) Atender al alumno, 3) Equipos de aprendizaje, 4) Hacerse entender, 5) Conducta no verbal, 6) La clase digital, 7) Ayudar a comprender, 8) Hablar para aprender y 9) Escribir para aprender. El autor revela que esta obra supera la de Marland (1985), la cual le sirvió en su etapa inicial; sin embargo, no satisfizo sus requerimientos. Inspirado en ese mismo libro, retoma a propósito el título para denominar su texto en el que proporciona, de manera magistral, experiencias relacionadas con la figura del mediador y sintetiza desde la perspectiva de la lingüística algunos aspectos pedagógicos. Simultáneamente, aclara que no busca convertirse en un instructivo de corte pedagógico, sino más bien, basado en la pedagogía de la lengua, mostrar cuáles han sido las estrategias efectivas en el transcurso de tres décadas de experiencia. Un aspecto de gran valor es que contextualiza las recomendaciones considerando el aula actual transformada por el confinamiento social producto de la pandemia del COVID -19.

\* Doctora en Pedagogía del Discurso, Magíster en Lingüística y Especialista en Planificación y Evaluación. Fue Profesora Categoría Asociado en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL, Venezuela) hasta el 2018. Se desempeñó como docente en el Área de Lingüística de la UPEL. En la actualidad, colabora en el Área de Español del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU, República Dominicana) como Profesora Invitada de Alta Calificación (PIAC). Es miembro del grupo de investigación Sociedad, Discurso y Educación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9784-2073> Para contactar a la autora: [nour.adoumieh@isfodosu.edu.do](mailto:nour.adoumieh@isfodosu.edu.do)



Cassany recoge al principio de modo autobiográfico los parámetros para ser un buen maestro. Emprende su narración contando las dudas en el inicio de su trayectoria docente. Acota que un manual de esta naturaleza hubiese sido de gran utilidad; no para tenerlo de recetario, sino para tomar ideas y reflexionar. En este sentido, y para llenar vacíos metodológicos, el libro tiene por objetivo fomentar procesos metadidácticos en los docentes de lengua en los distintos niveles. En un tono sencillo, solidario y empático, cuenta las anécdotas de los aciertos y desaciertos en el camino de dar clase. El aula se convierte en un laboratorio en la que cada docente empieza a experimentar circunstancias únicas, pero con un basamento teórico y estratégico podría resolver las inquietudes para plantearse una metodología de enseñanza y aprendizaje particular adaptada a su contexto y a los aprendices.

Es conveniente acentuar que, ante esas limitaciones, el autor presenta el primer capítulo, en el que exhibe sus experiencias durante los primeros años de ejercicio de la docencia y le demuestra al

formador contemporáneo que todos en cualquier momento hemos experimentado miedo en un salón de clases. En el segundo capítulo, revela que en esta época más que propiciar procesos de enseñanza, las metodologías están dirigidas a diseñar situaciones de aprendizaje y atender los requerimientos de los estudiantes. Reconoce que el profesor requiere ser creativo tal como un artista diseña su boceto, el docente debe invertir en su planeación de clase para ser cada vez más original. Favorece aprenderse los nombres, crear un ambiente agradable, fijarse en los detalles, mantenerse disponible para consultas por correo y con horarios de atención, generar expectativas a través de recomendaciones de películas, libros, portales electrónicos, motivar la participación, enseñar a emplear recursos digitales y herramientas en la lengua meta, escribir diarios... Resalta de manera especial la adaptación de los programas a los estudiantes, en cuanto a nivel, intereses culturales y sociales. No es lo mismo trabajar con migrantes, refugiados, lenguas extranjeras o formación continua.

El tercer capítulo, referido a los equipos de aprendizaje y a la filosofía cooperativa basada en la Escuela Nueva de Dewey en las que se instauran las tareas colaborativas y los trabajos por proyecto, muestra frases célebres inspiradoras y unas propuestas cooperativas que permiten marcar las diferencias entre grupos o equipos de trabajo. Resalta los beneficios del entrenamiento de los equipos y el papel protagónico de la formación en destrezas sociales, dramas en pareja, diálogos y charlas. Además, advierte sobre la importancia de los roles, funciones y resolución de conflictos para así mantener un ambiente de armonía. De forma específica, ofrece unas reflexiones pertinentes sobre los dilemas de este abordaje cooperativo en la digitalización e inmediatamente expone una serie de recomendaciones para gestionar los equipos de manera remota a través de multitareas. En el cuarto capítulo, valora el dar instrucciones claras y provee ideas que optimizan el proceso al coordinar todos los equipos e inducirlos a realizar las actividades en paralelo. El siguiente, el quinto, abarca todo ese bagaje paralingüístico en lo que destaca las expresiones faciales, gestos, miradas, la proxémica, tonos de voz, silencios, tactos... y advierte que entre pantallas también existen códigos no verbales que se deben controlar.

Es fundamental enfatizar que, según la propuesta del autor, la clase no se refiere únicamente a lo que sucede durante su ejecución. Especialmente con el uso de internet, el aula se ha convertido de un espacio físico a uno híbrido o virtual. A esto se le suma el apoyo que los estudiantes solicitan a través de WhatsApp, Facebook, Instagram. Por todo ello, asume que “en conjunto, a la clase física le han crecido varios espacios virtuales” que se imagina como “casas adosadas” y que denomina “espacios adosados” para destacar que son complementos (p.16). El contexto actual de la pandemia solo ha acelerado un proceso que ya se venía ejecutando gradualmente en distintos escenarios a nivel mundial, pues en palabras de Cassany, toca agarrar el timón de esos adosados para no dejar desamparado al estudiante y asirse de estos para aprovechar al máximo los recursos y mejorar las clases. En el sexto capítulo, formula algunas indicaciones que estriban en la gestión de las tecnologías a usar, considerar qué hacer desde antes de empezar y tomar decisiones digitales en las que optar por el entorno virtual de aprendizaje seleccionado por el centro educativo se convierte en la mejor elección.

Llama la atención el cuadro 48, en el que sugiere una cantidad de recursos en línea que optimizarían el trabajo del maestro que recién inicia su trayecto en clases o aquel que no ha tenido experiencias previas aplicando herramientas tecnológicas. Los clasifica en corpus, diccionarios, gramática, redacción, libros de estilo, terminología, traductores y verificadores. Por supuesto que representan solamente una guía y no suplen al docente, quien debe acompañar a los estudiantes mostrando las posibles limitaciones que se podrían suscitar. Otras recomendaciones muy útiles para estos tiempos de clases virtuales son las que se evidencian en el cuadro 49, dado que explora las posibilidades de usar imágenes. La educación se ha ido transformando y en este momento histórico vemos los cimientos de un aula que apunta para quedarse híbrida. Cada vez serán más trascendentales las tutorías, asesorías en línea, tareas cooperativas y equipos de aprendizaje para el desarrollo de las destrezas comunicativas en cualquier lengua, así como para la adquisición y consolidación de saberes

no lingüísticos. La formación está en una era de cambios dirigida a una realidad en las que se deben aprovechar otros tipos de aprendizajes y nuevas formas de aprender (IISUE, 2020). Luego de este recorrido, el séptimo capítulo contempla los logros de propiciar procesos de análisis y ofrecer andamiajes a través de subtarear que puedan guiar al aprendiz en los distintos grados de comprensión desde el literal hasta el crítico mediante técnicas de lectura y en textos multimodales. El octavo, está compuesto por estrategias para el desarrollo del habla que promueven la participación oral planificada y orientada a distintas modalidades. En el último capítulo, sistematiza una gama de actividades enfocadas en animar a escribir. Su postura dista de la escritura como deber para acercarse a la epistémica basada en los subprocesos cognitivos. Postula el uso de talleres, valora las tutorías y defiende el valor de la gramática, el léxico, la ortografía tanto para la enseñanza de la lengua materna como para lenguas extranjeras. Asimismo, brinda una serie de tretas de corrección escrita y exalta el uso de baremos bien sean holísticos o analíticos. Acertadamente, Cassany refiere la película *Her* (2013) en la que el protagonista se dedica a redactar cartas, busca ideas originales para satisfacer las demandas de sus clientes y su sistema operativo (del cual se enamora) es el que transcribe y revisa el texto. Aún con todos los avances de ingeniería lingüística, se mantiene la importancia de desarrollar la competencia comunicativa y sigue siendo el ser humano quien toma las decisiones en cuanto a la selección, variedad, propósitos comunicativos, argumentos, entre otros.

La audiencia cautiva para este libro son maestros en formación o docentes del área de lengua y literatura de cualquier nivel, aunque los aportes son transferibles hacia otras disciplinas especialmente del ámbito de las ciencias sociales, lo cual hace de esta obra una fuente imprescindible para la reflexión pedagógica, lingüística y literaria cimentada en situaciones reales. De ahí cuya denominación no sea el arte de enseñar a dar clase, pues concibe al estudiante en el epicentro de la práctica y a su alrededor se construyen las situaciones de aprendizaje. Al hilo de lo que

hemos señalado, las ideas de Cassany impactan en un cambio de paradigma y enfatizan en la supremacía del aprendizaje sobre el proceso de enseñanza. Si bien es cierto que el libro se titula *El arte de dar clase*, está dirigido a establecer la importancia de los procesos previos destinados a la gerencia del quehacer pedagógico y lingüístico dentro y fuera del aula. Esta obra tiene muchos puntos positivos. En primer lugar, es de lectura rápida porque aborda el tema a través de un discurso pedagógico. Además, ofrece esquemas, tablas, mapas, resúmenes, cuadros que ayudan a comprender con rapidez el propósito comunicativo de las recomendaciones y conceptos explicados. Definitivamente, no existe una normativa exclusiva para dar clase; no obstante, este es un manual que todo docente hubiese deseado leer antes de sucumbir en las profundas aguas de su aula. Otro aspecto relevante es que no exige una lectura lineal, sino que se puede regresar a los apartados y retomar el texto sin ningún problema. Su función del lenguaje es más expresiva que referencial, lo que le permite al lector mantenerse conectado con el autor locutor e instaurar un vínculo discursivo. En términos bajtinianos, en *El arte de dar clase*, se refleja la interacción dialógica entre el locutor autor e interlocutor lector.

Cassany aplica un método autobiográfico para dar acceso al conocimiento en el plano social. La noción de identidad narrativa permite ajustar entre el tiempo de la narración y el de la propia experiencia. De este modo, postula la compatibilidad de una lógica de la acción en la que se va trazando casi un mural que el interlocutor puede percibir con mucha facilidad. Esta configuración articula el yo, cómo lo hice, y el tú, cómo lo podrías organizar desde la experiencia situada como un referente. A tal efecto, se evidencia incluso una dimensión ética, afectiva, filosófica y sociocultural que sobrepasa lo teórico, metodológico y didáctico. Este reencuentro entre el yo del pasado con el actual derriba paradigmas y genera un cambio de concepciones para superar las teorías implícitas que llevamos los maestros (Pozo, 2014). La inscripción narrativa del yo en las formas biográficas logra llamar la atención de los lectores y su efecto es de empatía. También, es de interés conocer cómo un

experto en un área manifiesta, a través de jocosas anécdotas, algunas vivencias profesionales en las que hubo frustración e inseguridad. Esta instauración sin duda privilegia la experimentación desde una perspectiva testimonial para convencer y proponer de manera argumentada un número amplio de recomendaciones con sustento lingüístico, cognitivo y metodológico.

Por todo lo antes mencionado, recomendamos ampliamente este manual. La opción de E-book agiliza su adquisición, en especial para quienes disfruten leer en pantalla o como alternativa rápida de obtención en aquellos países en los que todavía no haya llegado en formato papel.

El recorrido por esta obra, casi autobiográfica, permite verse en el espejo del otro, sin importar si el destinatario está por graduarse, si es recién graduado o si lleva muchos años. Este libro constituye un aporte para cualquier profesional y seguramente elevará la calidad de las clases para hacerlas más eficaces y convertir al maestro en un as en el arte de la docencia y la gestión de aula. En palabras del mismo autor, pretende “ser un libro útil, que ayude a los maestros principiantes y que haga reflexionar a los experimentados” (p. 3).

## Referencias bibliográficas

- Cassany, D. (2021). *El arte de dar clase*. Anagrama Argumentos.
- IISUE (2020). *Educación y pandemia. Una visión académica*. UNAM. <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>.
- Pozo, J. (2014). *Psicología del Aprendizaje Humano: Adquisición de conocimiento y cambio personal*. Morata.